



## EVALUACIÓN FORMATIVA

Antonio Montero Alcaide (\*)

*La evaluación formativa, adecuadamente concebida e implantada, generaliza el aprendizaje y la mejora porque amplía sus destinatarios y efectos.*

La evaluación, como la diversidad educativa, es un ámbito de amplia extensión aunque, habitualmente, se refiera o aplique al alumnado. Esto es, la diversidad no solo afecta a la naturaleza de los grupos o a las características de los estudiantes reunidos en cada aula, sino también al desempeño profesional de los docentes del centro. Y, de parecido modo, la evaluación, todavía más si se vincula con la calidad y la mejora, atiende tanto a los procesos de aprendizaje de los alumnos como a los de enseñanza llevados a cabo por los profesores. De ahí que la evaluación formativa se defina o afirme como alternativa o complemento de la propiamente "sumativa". Esta última se expresa mediante la cuantificación de los resultados, mientras que la evaluación formativa analiza y describe los procesos para afianzar los logros y orientar las mejoras necesarias. Por eso, permite al alumnado conocer los aciertos y los desajustes que se advierten en su aprendizaje, no solo para la calificación del mismo sino, sobre todo, con objeto de superar las dificultades encontradas. Y a los profesores, destinatarios a su vez del carácter formativo de la evaluación, les ofrece informaciones y conclusiones relevantes sobre el efecto de su enseñanza y la conveniencia de asegurar, revisar o adecuar los procesos.

No es fácil, sin embargo, extender el carácter formativo de la evaluación a las prácticas docentes. Tanto por las resistencias culturales a la evaluación del ejercicio profesional como por la dificultad de establecer consecuencias directas. Sin embargo, en cualquier centro, el análisis de los resultados en las sesiones, generalmente trimestrales, de evaluación de los alumnos permite advertir diferencias notorias en los resultados obtenidos por el mismo grupo en distintas materias, o en la misma materia en distintos grupos según el docente que las imparta. Es decir, en grupos heterogéneos en su composición de alumnos y sin diferencias relevantes en las características de estos, los logros pueden variar significativamente a partir de la docencia desarrollada por distintos profesores. Tal vez sea esta una de las razones para afirmar que la evaluación "del" profesor evalúa "al" profesor. Y para sostener que la evaluación formativa, adecuadamente concebida e implantada, generaliza el aprendizaje y la mejora porque amplía sus destinatarios y efectos.

(\*) Inspector de Educación. Profesor de la Universidad de Sevilla



### Evaluación formativa

La evaluación, como la diversidad educativa, es un ámbito de amplia extensión aunque, habitualmente, se refiera o aplique al alumnado. Es decir, la diversidad no solo afecta a la naturaleza de los grupos o a las características de los estudiantes reunidos en cada aula, sino también al desempeño profesional de los docentes del centro.

Y, de parecido modo, la evaluación, todavía más si se vincula con la calidad y la mejora, atiende tanto a los procesos de aprendizaje de los alumnos como a los de enseñanza llevados a cabo por los profesores. De ahí que la evaluación formativa se defina o afirme como alternativa o complemento de la propiamente "sumativa".

Esta última se expresa mediante la cuantificación de los resultados, mientras que la evaluación formativa analiza y describe los procesos para afianzar los logros y orientar las mejoras necesarias. Por eso, permite al alumnado conocer los aciertos y los desajustes que se advierten en su aprendizaje, no solo para la calificación del mismo sino, sobre todo, con objeto de superar las dificultades encontradas. Y a los profesores, destinatarios a su vez del carácter formativo de la evaluación, les ofrece informaciones y conclusiones relevantes sobre el efecto de su enseñanza y la conveniencia de asegurar, revisar o adecuar los procesos.

No es fácil, sin embargo, extender el carácter formativo de la evaluación a las prácticas docentes. Tanto por las resistencias culturales a la evaluación del ejercicio profesional como por la dificultad de establecer consecuencias directas. Sin embargo, en cualquier centro, el análisis de los resultados en las sesiones, generalmente trimestrales, de evaluación de los alumnos permite advertir diferencias notorias en los resultados obtenidos por el mismo grupo en distintas materias, o en la misma materia en distintos grupos según el docente que las imparta.

Es decir, en grupos heterogéneos en su composición de alumnos y sin diferencias relevantes en las características de estos, los logros pueden variar significativamente a partir de la docencia desarrollada por distintos profesores. Tal vez sea esta una de las razones para afirmar que la evaluación "del" profesor evalúa "al" profesor. Y para sostener que la evaluación formativa, adecuadamente concebida e implantada, generaliza el aprendizaje y la mejora porque amplía sus destinatarios y efectos.